

▷ El plan será entregado hoy a Videla

Critica Emilio Massera en un documento público la política económica de las fuerzas armadas argentinas

BUENOS AIRES, 18 de diciembre (AFP, AP, EFE, Latin y UPI). — Ante el anuncio del plan político de las fuerzas armadas, mañana, el ex jefe de la marina e integrante de la junta de gobierno hasta 1978, almirante Emilio Massera, criticó la política económica oficial e hizo consideraciones populares sobre el actual proceso, en un documento emitido hoy.

Por otra parte, el presidente de este país, general Jorge Videla, afirmó al diario derechista madrileño *El Imparcial*, que en Argentina "el hecho de los desaparecidos es real y no lo negamos".

Coincidentemente con la posición del sector obrero argentino, Massera expresó respecto al liberal ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz: "Se persiste, como en medio de una terquedad anticuada, fuera del transcurso de los tiempos, en entregar nuestra industria, desproteger nuestro campo, en favorecer caprichosamente al especulador y en premiar a quienes hacen del comercio del dinero su gran fuente de riqueza".

Tras criticar la política del gobierno en relación al litigio limítrofe con Chile ("hemos ido renunciando a parte de nuestra soberanía con for-

mulaciones vacilantes"), el ex comandante de la armada realizó una convocatoria: "Ofrecemos poca cosa, mucha fe, un entusiasmo vital, una decisión demoledora para la concreción de los fines de bienestar y progreso".

Entre tanto, según declaraciones del canciller Carlos Pastor, la reunión realizada hoy aquí entre el gobierno y los embajadores argentinos en Europa, tuvo como objetivo redefinir las relaciones con los países de ese continente. En Europa, según Pastor, hay una campaña antiargentina acerca del problema de los derechos humanos.

Asimismo, en esta capital, se supo de la desaparición del profesor universitario y empleado municipal de Córdoba — ciudad a 750 kilómetros de aquí —, Alberto Roque Cusset, según denunció su esposa a la agencia *Noticias Argentinas*.

Por último, madres de desaparecidos políticos le expresaron aquí su agradecimiento al periodista Robert Cox, director del diario *Buenos Aires Herald*, "por solidarizarse con nuestro reclamo de justicia ante la desaparición de nuestros hijos".

UNO | MASI UNO

Argentina

El peronismo, ayer y hoy

Guillermo Almeyra

La dictadura militar acaba de insinuar que permitirá la existencia legal de sus peronistas, mientras continuará reprimiendo al resto de ese movimiento. Al mismo tiempo, Cámpora, en México, es la única figura política argentina, aunque sea peronista, capaz de nuclear a todas las tendencias demócratas y, también, una barrera de contención a un desbordamiento revolucionario de las masas peronistas. Los militares, que supieron tratar con Perón y llevarlo a la Argentina, para contener un proceso que se hacía cada vez más explosivo, no excluyen la eventualidad (por lo menos un sector de ellos) de tener que recurrir a un jefe que, a la vez, es moderado y no está comprometido con la reacción, a un figura con justo prestigio, pero cuyas ideas no afectan al capitalismo y les podrían permitir ganar tiempo en una situación prerrevolucionaria. De ahí que esta vez cedieran ante la presión de México y de la opinión pública mundial: no es que se engañasen sobre la gravedad del estado físico del ex presidente, sino que eligieron el mal menor y a la vez, abrieron una puerta a futuras negociaciones.

Es que el peronismo llenó y sigue llenando toda la historia argentina desde la Segunda Guerra Mundial. Ni las clases dominantes pueden hacer política prescindiendo del apoyo de uno u otro sector peronista, ni la izquierda revolucionaria la podrá hacer sin comprender a fondo la naturaleza del peronismo de las masas y los cambios que en él se han producido.

En sus orígenes, el peronismo fue un movimiento objetivamente anticapitalista (y no sólo antimperialista y antioligárquico), de composición predominantemente obrera, con una política y una dirección burguesa nacionalista, la del sector del ejército dirigido por el entonces coronel Perón. La posición proimperialista y prooligárquica de los partidos obreros tradicionales (era la época de la alianza entre la URSS y los Aliados) cedió un movimiento obrero con experiencias y formación anticapitalista, renovado por fuertes contingentes de trabajadores de las localidades del interior, a la dirección del nuevo y emergente sector de la burguesía — el nacionalista, industrial — que lo canalizó y se apoyó en él para negociar con el imperialismo y la oligarquía una nueva posición hegemónica en el país. La situación política obligó a este sector a ceder importantes conquistas sociales y un aumento sustancial de los salarios reales y a tener que permitir, presionado por importantes movilizaciones, la construcción de una red de organismos propios por parte de la clase obrera.

El Estado controlaba a los sindicatos a través de la burocracia sindical, la cual tenía, con la base obrera, el lazo del nacionalismo, pero se diferenciaba de ella en que representaba en su seno la influencia del capitalismo en general (por eso muchos burócratas podían servir a dictaduras militares no peronistas) y del sector industrial nacional, peronista, en particular. Mas el peronismo de la clase obrera era el resultado de una conciencia todavía nacionalista, pero cargada de contenidos anticapitalistas: y la burguesía no se engañaba al verlo como un peligro. En cambio, el peronismo de la burocracia sindical era dentro de la clase obrera, expresión de otra clase: de la dirección burguesa del movimiento nacionalista peronista.

En el movimiento peronista — como frente entre la burguesía nacional y los trabajadores — los obreros no podían expresarse como tales y su voz era la de la burocracia sindical que, repetimos, era en realidad portavoz de la burguesía. De ahí la subordinación política a ésta y a su Estado. Y de ahí que, cuando querían expresarse por su cuenta, los trabajadores apelaban a sus organismos propios, en primer lugar, usaban los sindicatos y no el aparato político peronista y, en segundo lugar, para usar los sindicatos llevaban a cabo grandes luchas antiburocráticas para depurarlos o creaban organismo *ad hoc* (comités de fábrica, coordinadores, etcétera). Sin embargo, subsistía la subordinación programática porque la mayoría de los trabajadores, al mismo tiempo que hacían sus propias experiencias clasistas creían, desde 1955 a 1973, en que el retorno de Perón podría producir un cambio social en la Argentina.

Perón ya no existe y la experiencia de la aplicación del programa económico y social del peronismo en las actuales condiciones del capitalismo en la Argentina y en el mundo ha sido ya hecha. No quedan ya ilusiones en ningún retorno providencial. Pero el peronismo no ha desaparecido, por la sencilla razón de que la clase obrera no salta en el vacío: y no hay

nadie que lo reemplace. Todavía: El peronismo de hoy es así, sobre todo, la expresión de la continuidad en la conciencia política y la forma que tiene la clase obrera de mantenerse unida y de reconocerse, ya que con el peronismo se identificaron sus conquistas históricas. Pero no es el peronismo de la dirección burguesa peronista, en ninguno de sus sectores, opositores a los militares o siervos de ellos. Y no es ya un programa burgués, llevado por el movimiento obrero, que arrastre a sectores de clase media y a nuevas generaciones de trabajadores, como fue hasta el retorno de Perón. Las nuevas generaciones son críticas y se forman en el mantenimiento, por las viejas, de las tradiciones y métodos de clase. O sea, del elemento anticapitalista que hizo explotar el peronismo una vez en el poder.

El proyecto de los sectores de clase media radicalizados, de origen no peronista, que dirigían el ala izquierda peronista (como los Montoneros) fue derrotado de modo sangriento. La masacre de ese sector no correspondió a una igual sangría del movimiento obrero (con el cual el mismo tenía lazos muy débiles) y la derrota del proyecto peronista revolucionario no fue la derrota de un programa de los trabajadores peronistas. Estos han sentido, por consiguiente, de modo diferente la crisis y el derrumbe del peronismo y, como siempre, se han refugiado en sus tradiciones y métodos, en sus programas, en sus acciones. Pretender, por lo tanto, que porque las masas siguen siendo peronistas y porque ha sido derrotada la perspectiva de un peronismo revolucionario hay que hacer la unidad del peronismo contra los militares, es olvidar qué pasos se han dado en la superación (mantenimiento y negación, a la vez) del peronismo de las masas. Y es tratar de hacer retroceder a los trabajadores a una subordinación a la dirección burguesa y a la burocracia sindical. O sea, a lo que provocó el desastre y el golpe militar.

La acción común contra la dictadura, por supuesto, presupone alianzas por puntos concretos con la burocracia sindical (que quiere reconquistar sus privilegios), con las direcciones peronistas o de otros partidos opositores y con los diversos sectores socioeconómicos lesionados por el nuevo bloque dominante. Pero exige la más completa independencia programática y política del movimiento obrero. O sea, el desarrollo pleno del anticapitalismo objetivo, que es y fue la base del peronismo de los obreros argentinos.